

FELINO VIEJO

Sin el auxilio de sus ojos
un viejo felino ha cambiado muchos hábitos.
Al no poder cazar come carroña
y a tientas disputa con las hienas.
Reconoce el agua buena
por su temperatura
y se ha resignado a que los pájaros
le pasen cerca sin atinar un zarpazo.
Las aves se burlan al advertirlo
y simulan ser murciélagos
que atropellan todo al fallarles
el sonar.
Felino ciego
quiróptero sordomudo
involuntarios compañeros en la selva
a la hora del final

LECTORA

La posición de las manos cuando tomás el libro
de *coté* en el sofá está en foco central.
Pero ¿la enagua que apenas cubre
tu nalga escasa y la cadera
despejando las piernas?
La redondez escamoteada por excesiva
juventud más que por inapetencia
no luce
escuálida ante mi ojo que debe poner
buena voluntad
para el deseo.
Es la pose negligente la que define
esa languidez del cuerpo
como si estuviera fuera de cuadro
tu pobre o ningún interés
más que la lectura lo que te torna
perturbadora, inquietante,
apetecible.

Ya queda poca luz. La toma
está hecha.

a Gustavo Miguel Rodríguez

ARTE FUNAMBULESCA

Hombre feliz en ciudad gris
anda por el campo minado de Vian:
si pisa un percutor
no puede levantar el pie.
Y así sigue la vida imaginaria
con su sombrero radiante
como si no pasara nada
porque nada pasa.
Manos libres cabeza volada
en su lugar.
Y el pie
clavado
sobre el percutor.



NO SE PUEDE PARAR

El estado de emoción es lo
primero a convocar.
Puede ser el piano de Danilo Pérez
en "Little Italy 1930" de Piazzolla
o el violín de Agri
en "SP de nada".
Los medios son muchos, también
el bandoneón de Saluzzi
en "Cité de la musique".
Después aparece en segundo plano
la base profunda
del bombeo de un corazón.
Casi enseguida,
llega solo el llanto.

Sentado en su sillón
al lado del equipo estereofónico
el hombre hace ademanes ampulosos.
Parece dirigir una orquesta
pero no suena música alguna.
Solo espanta moscas enconadas
con posarse en su calva
o en la bien defendida taza.

COMODORO RIVADAVIA, ENERO DEL 83

en memoria de Raúl Gustavo Aguirre

Catorce poemas
recuerdo que me dijo
solo en diciembre
después de un
invierno malo.
Para mí al menos
es mucho.
A la orilla del mar
me lo dijo.
Luego opinó
que hay poesía
o no hay poesía
sin medias tintas
ni escalafones.
Usted escribe también, ¿no?
La formación, las lecturas
son el humus.
No publique hasta
que no pueda más
recién entonces.
¿Volvemos?
Nos estarán esperando.
Ah, y escríbame,
mándeme poemas.
Y se fue con su esposa
para el lago Musters
a pescar con un amigo.

*a Marta S. de Aguirre
a Juan Carlos Moisés*

FLUENCIA

En la terraza
vestida con tules
Joanne Woodward
espera a su Romeo.
Pero aparece
un jorobado viejo
y raído.
Ella posa su mano
en la giba y surge
una canción
antigua y olvidada.
El violín de Grappelli
toca la melodía.

*

No entiende la mitad de las cosas que dice.
La gente que escucha, muy poca, se deslumbra
y sale comentando.
Él se pregunta qué parte de lo que dijo
los puso así.
Para no repetirla.

*

DOMINGO

Te vas entre las hojas secas
del otoño
alta vestida de negro
las puntas doradas del pelo
sobre el hombro izquierdo
te vas a paso vivo
para volver luego a buscarme
y yo quedo, angustiado y feliz,
preguntándome si sos real
o te sueño
dentro de un viaje que nunca hice
a un pueblo perdido
del norte de Italia.

Desear, se desea después.

*

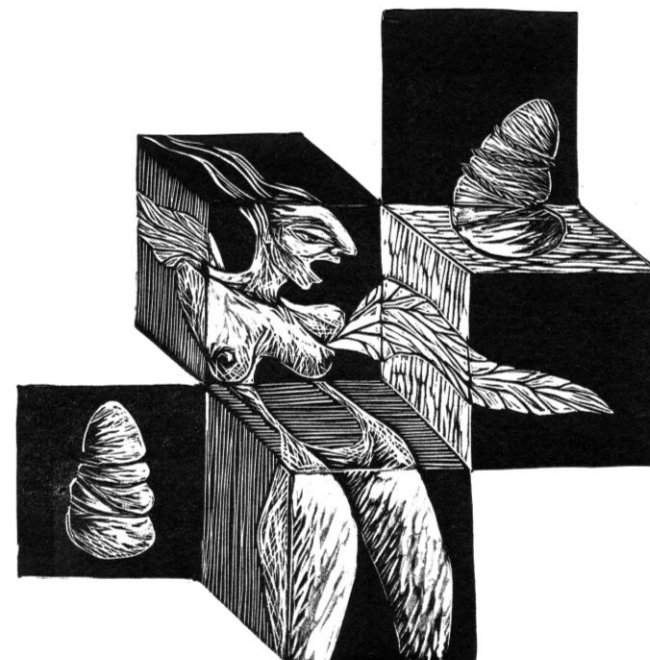
Con plazos secretos
las despedidas son inevitables.
Si las ponemos en otro lugar
junto a los hallazgos
o a las curiosidades
pierden su carácter grave
y adquieren una nueva dignidad
una nobleza sonriente.

*

Ahora la entrega se dificulta.
Requiere de una destreza mayor
que para hacer caligrafía japonesa.
El cansancio se parece
al de una larga caminata
y pide un reposo urgente.

*

Con la poesía nunca se sabe.



POEMAS
RAÚL ARTOLA

ILUSTRACIONES
VIVIANA DZIEWA